

Las Condiciones Económico-Políticas han Hecho que Centroamérica no Exista en la Literatura del Continente: E. S. Parra

por Victoria AZURDY

"Si la poesía es lo que sienta el precedente en la nacionalidad de los pueblos, la poesía centroamericana del siglo XX comenzó a desarrollarse y continúa desarrollándose en países que aún no gozan de su soberanía popular".

Estudioso de la realidad de la poesía centroamericana, Eduardo S. Parra, inició un ciclo de conferencias donde vuelca, no solamente sus estudios sobre el tema, sino y lo que lo hace más interesante, sus vivencias. Desde hace años, y solamente motivado por su propio interés, este argentino ha ido recogiendo la atmósfera creativa, el aislamiento y el sacrificio de la literatura en la región del olvido.

"Pese al afán latinoamericanista de estas gentes —veinticuatro investigadores de prosapia—, Centroamérica no existe en la literatura del continente". Desde la independencia de España, al igual que el resto del continente, estuvo y está sometida a la deformación oficial de esa idiosincrasia nacional que corrompe la expresión de sus pueblos". —Son países, según el expositor, que encierran grandes semejanzas pero cuyas diferencias son también cualitativas, no sólo respecto al desarrollo relativo, sino también a la psicología y modos de concebir la realidad universal.

Haciendo referencia al marco social en donde una cultura se descuelva, Parra advierte no hacer sociología al hablar de literatura, pero sí articularla con los otros fenómenos que en cada nacionalidad ella va generando y de los cuales depende —porque, cuestiona— "¿qué es la poesía sino la audaz transformadora del poder expresivo de las palabras que juntamente con el lenguaje popular devienen en grandes fuentes vitales de los idiomas, que a su vez son fuentes del pensamiento?"

Conceptualizó, a manera introductoria que en la actualidad, la poesía es una defensa de la personalidad y un bastión que impugna la masificación —no la socialización— pues contiene y defiende lo propio desde su origen en lo intransferible. Descartando su utilidad, la analizó entonces como un recurso cogonoscitivo "sistemáticamente despreciado por los eruditos, investigadores y hombres de estado". Los poetas se encargaron de recoger los murmullos, el estado anímico de una comunidad, que van perfilando un aspecto más de una nacionalidad determinada.

Luego, pasando al problema de Centroamérica precisó que es la única región continental con una obra de valor universal para cada una de las épocas de su historia: el Popol Vuh, los cantares de Dzitbalché y el Chilam Balam en la prehispánica; las crónicas de Bernal Díaz del Castillo en la Colonia, la Rusticato Mexicano de Landívar durante el virreinato y el genio de Rubén Darío en la época independiente.

En la época del Gran Garrote de Roosevelt, periódicos norteamericanos como el River Times aludía a esta zona en un modo irónico y burlesco, la "banane republic". La misma ceguera mercantilista cuestionaba también su nacionalidad, y no podía ser sino un poeta de potente raíz literaria que violentara el lenguaje para posibilitar una forma de expresión singular. Así, el verbo de Darío,

es el que abre las compuertas de todas las posibilidades de lo americano. "Una voz nicaragüense que está haciendo en la literatura lo que Bolívar hizo en la política".

Definido por Parra como el conductor, "el gran sistematizador del sentimiento nacional latinoamericano difuso hasta su aparición" explicó que al incorporarle los usos y costumbres de la lengua centroamericana en España, los españoles comenzaron a pulir su idioma, a quitarle las redundancias sin sentido, huecas —pues "era la rebeldía del lenguaje americano contra el esclarecimiento del español. Darío nos enseñó a identificarnos con España, nos enseñó a hablar", cuando a principios de siglo esta lengua se hallaba impregnada del seudo clasicismo francés, culpable de lo agobiante y letal en textos y obras escritas.

También, y tras ejemplificar, recordó sobre la prestancia aristocrática del nicaragüense en su versificación, abriendo las posibilidades idiomáticas a la Península, restringida solamente a unos pocos tipos en los últimos siglos. "El nombre de Darío es inseparable de la revolución poética moderna". Así, tras mencionar su formación originada en otro latinoamericano, el salvadoreño Francisco Gavidia, Parra rescató los recursos del alejandrino, del hexámetro griego, de la tradición que en su amplísima obra de quince volúmenes Gavidia venía cimentando para la aparición del maestro del modernismo.

El criterio utilizado para definir este movimiento fue

como "Intérprete del pensamiento de la Iglesia a la luz del pensamiento filosófico y científico, lo que motivó la condena por X", y además "al igual que el simbolismo: antiburgués por lo rutinario y desbocado de su expresión". Añadiéndose que "el modernismo era una reacción contra la presión social y una crítica de la abyecta sociedad latinoamericana; fue el amor a la modernidad y no el culto a la moda, a la voluntad de participación hispanoamericana en una plenitud de participación histórica hasta entonces prohibida".

Los domingos siguientes, Eduardo ampliará este punto, y pasará a considerar las corrientes de vanguardia, la generación de 40 y en el cuarto y último: la generación del 50 y posteriores.